

## Homily for the Fourth Sunday of Easter

Some leaders look and, automatically,  
puff out their chests  
and put their noses in the air.

Jesus called these kind of leaders hypocrites  
and chided them for taking delight  
in their prestige and for taking seats of honor at the head table.

Other leaders look in the mirror and, immediately, ask themselves,  
How can I best serve my community?  
We call these leaders shepherds.

Speaking as one who sits the presider's chair at Mass,  
I often remind myself that I'm given the best seat in the house for a reason  
and that reason is to be moved with compassion for what I see. S

So, let me tell you what I from my place  
in the best seat in the house.

I see young children, babies, teenagers, parents,  
grandparents, young adults.

Each person with a story to tell,  
an adventure to live  
and a hunger in the soul to feed.

I wish everyone could see what I see  
in the faces of the people whose hands reach out in hunger  
for the Bread of Heaven.

And not just here at Mass.  
As a shepherd, I also have sheep to feed in other places  
such as hospitals and nursing homes.

Some of them, I'll never forget.  
Like a woman I'll call Lizzie.  
She could no longer walk, but she could paint!  
She would sit front of a canvas every day

and paint pictures, beautiful pictures,  
of flowers, front porches and rocking chairs.

I remember another woman named Sharon.

One day, after the Communion Service, she told me that she liked to write stories.

“What kind of stories do you write?” I asked.

“Horror stories,” she said. Then, with a twinkle in eye, she added,

“Stephen King has nothing on me.”

Then there was a blind man I’ll call Juan.

He loved to talk about his life as a sheep shearer.

I couldn’t wait to hear his stories about the years he spent traveling,

ranch to ranch,

from the deserts of New Mexico to the mountains of Montana.

Every Sunday, I’m given the best seat in the house.

I don’t deserve it, but I try my best to appreciate it.

I do so by asking God to give me clear vision

and a good eye to guard my flock

from bad storms

and hungry wolves;

a shepherd with an eye to recognize the goodness and grace

that God showers on His people like gentle rain,

and I pray that I might channel that moisture

for the growth and sanctification of this community of faith.

I’ve not only been given the best seat in the house,

I’m also convince that I’ve been given the best job in the world.

And, so have you.

The job of sharing the work of the Good Shepherd.

Be it as a parent in a family,

a teacher in a classroom,

a coach for a team,

or a leader in the community.

We are all called to be shepherds.

Serving the Lord isn’t about giving up your seat,

it's about giving up your life.

---

### Homilía del 4 Domingo de Pascua

Algunos líderes se miran en un espejo y,  
automáticamente, inflaman sus cofres  
y ponen sus narices en el aire.

Jesús llamó a esos líderes hipócritas  
y los reprendió por deleitarse con su prestigio  
y sus asientos de honor en la mesa de principal.

Otros líderes se miran en el espejo e,  
inmediatamente, se preguntan,  
¿cómo puedo servir mejor a mi comunidad?

Llamamos a estos líderes pastores.  
Hablando como uno que sienta la silla del presidente en la misa,  
a menudo me recuerdo a mí mismo  
que me dieron el mejor asiento en la casa por una razón  
y esa es la razón por la cual siento compasión por lo que veo.

Por lo tanto,  
déjame decirte lo que desde mi lugar en el mejor asiento de la casa.  
Veo niños pequeños, bebés, adolescentes, padres,  
abuelos, jóvenes adultos.  
Cada persona con una historia que contar, una aventura para vivir  
y un hambre en el alma para alimentar.

Deseo que todos puedan ver lo que veo  
en los rostros de las personas cuyas manos se alargan  
en el hambre del Pan del Cielo.

Y no solo aquí en la misa.  
Como pastor, también tengo ovejas para alimentar en otros lugares,  
como hospitales y hogares de ancianos.

Algunos de ellos, nunca lo olvidaré.  
Como una mujer, llamaré a Marta.  
¡Ya no podía caminar, pero podía pintar!  
Ella se sentaba frente a un lienzo todos los días y pintaba cuadros,  
bellas imágenes, flores, porches y mecedoras.

Recuerdo a otra mujer llamada Sharon.  
Un día, después del Servicio de Comunión,  
ella me dijo que le gustaba escribir historias."  
¿Qué tipo de historias escribes?", Le pregunté.  
Con un brillo en los ojos, agregó  
"¡Historias de terror!"

Luego había un ciego que llamaré a Juan.  
Le encantaba hablar de su vida como esquilador de ovejas.  
Yo no podía esperar para escuchar sus historias  
sobre los años que pasó viajando, de rancho a rancho,  
desde los desiertos de Nuevo México hasta las montañas de Montana.

Claro, todos los domingos, me dan el mejor asiento de la casa.  
No me lo merezco, pero hago todo lo posible para apreciarlo.  
Lo hago pidiéndole a Dios que me dé una visión clara  
y un buen ojo para proteger a mi rebaño de las malas tormentas  
y los lobos hambrientos;

un pastor con un ojo para reconocer la bondad  
y la gracia que Dios derrama sobre Su pueblo como lluvia suave,  
y cómo canalizar esa humedad para el crecimiento  
y la santificación de esta comunidad de fe.

No solo me dieron el mejor asiento de la casa,  
también estoy convencido de que me dieron el mejor trabajo del mundo.

Y tú también.  
El trabajo de compartir el trabajo del Buen Pastor.  
Ya sea como un padre en una familia,  
un maestro en una escuela,  
un entrenador para un equipo  
o un líder en la comunidad.

Todos estamos llamados a ser pastores.

Servir al Señor no se trata de renunciar a tu asiento,  
se trata de renunciar a tu vida.